

XIV Jornadas de la Carrera de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires
1 al 5 de noviembre 2021
Sur, pandemia y después

Del “ni una menos” a los pañuelos verdes: un estudio acerca de las transformaciones en los modos de hacer política estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires (2015-2020)

Estefanía Otero (CONICET-IICSAL FLACSO)

1. Presentación

Dentro del campo de estudios sobre juventudes se demuestra que, en la Argentina, entre los años 2010 y 2020, se produjeron reconfiguraciones en la forma de hacer política por parte de los estudiantes secundarios. En una primera etapa entre 2010 y 2014, protagonizaron una secuencia de tomas de escuelas en reclamo de mejoras en la infraestructura escolar y en los planes de estudios en las ciudades de Buenos Aires y Córdoba (Enrique, 2010; Beltrán y Falconi, 2011; Hernández, 2016). En la provincia de Buenos Aires se crearon coordinadoras y federaciones que aglutinaron a los centros de estudiantes y crearon otras formas de organización más horizontales y abiertas a la participación (Larrondo, 2015). En una segunda etapa entre 2015 y 2020, la explosión del movimiento feminista que se originó en 2015 contra el incremento de los femicidios y el reclamo por la legalización del aborto libre, seguro y gratuito a partir de 2018 hasta su aprobación en diciembre del 2020 en el contexto de pandemia, impulsó a los jóvenes a militar por una agenda de derechos feministas (Elizalde, 2018; Seca, 2019). En forma paralela, los centros de estudiantes y las comisiones de género de las escuelas secundarias llevaban un buen tiempo demandando más presupuesto para la educación sexual integral en cumplimiento con la ley N° 26.150 (González del Cerro, 2017; Morgade, 2018) y otras demandas vinculadas con la aprobación de baños no binarios o las reformas en los códigos de vestimenta.

Las agendas de demandas del movimiento estudiantil secundario no son estáticas, sino que se transforman al compás de los cambios sociales, aunque una parte de ellas resulta fundante para los estudiantes: el boleto educativo, la defensa de la educación pública, la infraestructura escolar, las becas y ayudas económicas. Tal como sostuvieron diversos trabajos (Manzano, 2009; Núñez, 2013; Larrondo, 2015), el movimiento estudiantil secundario reclamó centralmente la gratuidad del boleto escolar como símbolo del derecho a la educación. Si bien esta demanda perdura a través del tiempo, lo cierto es que los repertorios de acción y las agendas de demandas se establecen a medida que se trastocan los intereses de los jóvenes al calor de las transformaciones sociales y culturales. A su vez, se reconfigura la forma de organización política con la creación de otros espacios de participación más allá de los centros de estudiantes, con características más horizontales y menos partidarias.

En particular, el “Carlos Pellegrini” de la Universidad de Buenos Aires posee una tradición de politización estudiantil con un centro de estudiantes que mantiene su activismo de manera ininterrumpida desde la recuperación democrática (Otero, 2018). Luego de atravesar diversos contextos, a partir del año 2015 se observa una transformación en los modos de hacer política estudiantil. La movilización del 3 de junio, en la cual las mujeres interpellaron al Estado por el incremento de los femicidios, influyó en la agenda de demandas de los estudiantes. De 2016 en adelante, el centro de estudiantes estuvo conducido por mujeres y las agrupaciones estudiantiles con mayor presencia comenzaron a estar compuestas mayoritariamente por ellas, habiéndose producido un proceso de feminización de las listas.

El propósito de este trabajo es explorar de qué manera se transformaron los modos de hacer política estudiantil entre los años 2015 y 2020 en función de la composición de las agrupaciones políticas, las nuevas agendas de demandas y el repertorio de acciones en consonancia con los reclamos del movimiento feminista y la explosión de la participación de los jóvenes en cuestiones como la educación sexual integral y la legalización del aborto. Específicamente, se considera el centro de estudiantes del “Carlos Pellegrini” (CECAP) como caso específico porque se trata de una escuela tradicional, preuniversitaria y con un grado considerable de politización de su estudiantado. Por un lado, les

estudiantes intensificaron las movilizaciones en el año 2015 generando una masificación en la participación de las mujeres que demandaron al Estado por los femicidios que se estaban incrementando. Entre dicho año y el 2020 las agrupaciones estudiantiles cambiaron en la composición de los géneros en las listas generando un proceso de feminización. Sumado a ello, las listas estudiantiles lograron un consenso (con más o menos adhesión, pero de manera inédita) para llamar a votar al por entonces candidato a presidente Alberto Fernández. El 10 de diciembre de 2019, apenas asumido el nuevo gobierno, el ministro de salud Ginés González García asumió el compromiso de cumplir con la promesa de campaña sobre la legalización del aborto, la cual finalmente sucedió un año más tarde. Así se conjugó la política nacional y la estudiantil, alianza que compartió algunos principios planteados por el movimiento feminista.

Se tendrán en cuenta dos entornos: la escuela secundaria y la calle. La escuela porque los estudiantes son los sujetos de nuestro análisis y la calle porque es el espacio histórico de expresión de demandas de los movimientos sociales: en este caso el estudiantil y el feminista. ¿De qué manera resonó el #niunamenos en las estudiantes? ¿Qué características asume el feminismo estudiantil? ¿Qué aspectos de las agendas estudiantiles se transformaron? ¿Qué demandas existían antes del 2015 y cuáles aparecieron luego? ¿Cómo se modificaron los repertorios de acción? Para ello, se toman en cuenta las entrevistas en profundidad realizadas a estudiantes que ocuparon cargos y/o militaron en el centro de estudiantes entre 2015 y 2020. También se presentan unas grillas de la distribución de géneros, turnos y años en las listas de las agrupaciones estudiantiles de 2015 y 2019 y, por último, se muestran materiales realizados por las agrupaciones para sus campañas de difusión. Los hallazgos de este trabajo de campo son parte de la tesis de Maestría “La política estudiantil en movimiento: un estudio sobre las agrupaciones políticas en una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires” de 2018 y de la tesis de Doctorado que se encuentra en curso “La militancia juvenil en el espacio escolar. Cambios y persistencias en las formas de hacer política en el “Carlos Pellegrini” en la Ciudad de Buenos Aires (2001-2020)”, ambas realizadas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina.

2. “Volvimos y vamos a ser mujeres...”

El 15 de enero de 2021 el Boletín Oficial del Poder Ejecutivo anunciaba la promulgación de la Ley N° 27.610 de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo¹ que había sido sancionada por el Congreso Nacional el 30 de diciembre de 2020 con las calles colmadas de militancia feminista y, en menor medida, grupos ligados a sectores conservadores y religiosos que se oponían al proyecto del oficialismo. Este suceso fue el momento cúlmine de una etapa para el movimiento feminista en Argentina que habilitó la ampliación histórica de un derecho. Este acontecimiento resultó ser el más significativo en términos de militancia política presencial, ya que la pandemia establecida por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de 2020 había dejado en suspenso las prácticas habituales de las organizaciones políticas en el espacio público para profundizar su ejercicio en la virtualidad.



Flyer del CECAP, red social Instagram, 2021

El 3 de julio de 2019 Alberto Fernández había concurrido al “Carlos Pellegrini” con motivo de uno de los dos actos de campaña que hizo en escuelas de la Ciudad de Buenos Aires. En un gimnasio colmado de estudiantes, con

¹ La ley habilita el aborto libre hasta la semana 14 de gestión sin necesidad de justificar la elección de la interrupción. Ver <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/239807/20210115>

techo de chapa, dos arcos de fútbol a los costados, una rampa a lo ancho y un escritorio de aula con algunas sillas a modo de escenario improvisado, el por entonces candidato de la oposición se disponía a dialogar rodeado de referentes de las agrupaciones políticas del CECAP², una mañana fría de invierno. En diálogo con el candidato, una estudiante lo interrogó de la siguiente manera:

-Quería preguntarte algo sobre una frase que te escuché decir bastante que es “tenemos que volver, pero tenemos que volver para ser mejores”. ¿Qué implica volver y qué implica ser mejores? -

-Está muy bien lo que pregunta Ana, porque a mí me encanta la consigna del vamos a volver como un canto esperanzador. Pero lo que quisiera saber es si todos estamos de acuerdo para qué queremos volver. Nosotros queremos volver porque sentimos que la Argentina se ha convertido en una Argentina individualista, donde cada uno se salva por las suyas, pero yo quiero vivir en una Argentina solidaria. Nosotros tenemos que volver para ser mejores de lo que fuimos. Y ser mejores de lo que fuimos es revisar las cosas en las que nos equivocamos, simplemente. -

El domingo 27 de octubre la fórmula Fernández-Fernández ganaba las elecciones nacionales en primera vuelta con el 48.24% de los votos y asumía el 10 de diciembre en una Plaza de Mayo colmada de militantes y adherentes. El presidente debía arremangarse para construir esa Argentina solidaria que le había mencionado a Ana en plena campaña electoral. En su primer discurso a cielo abierto como presidente electo, Fernández tuvo un desliz propio del clima de época haciendo alusión a la frase que se había popularizado durante la campaña “vamos a volver” y en vez de expresar “vamos a ser mejores”, esgrimió:

-...Cuatro años escuchamos decir que nosotros no volvíamos más, pero esta noche volvimos y vamos a ser *mujeres*. –

El 11 de diciembre Ginés González García había asumido en el Ministerio de Salud al canto de “Salud es Ministerio” por parte de los trabajadores, ya que durante la gestión anterior Macri había rebajado su condición a Secretaría. En su discurso de presentación aclaró que el tinte de su Ministerio sería “verde”

² Por primera vez en la historia del CECAP, las agrupaciones se habían puesto de acuerdo para acompañar al mismo candidato nacional. En esa ocasión, las agrupaciones eran: Octubre (el brazo estudiantil de la agrupación juvenil La Cámpora), La Creciente (Nuevo Encuentro), 16 de septiembre (Partido Comunista Congreso Extraordinario), La Aguja (Grupo Callao) y El Estallido (independiente). Fugazmente para las elecciones del CECAP habían participado dos agrupaciones más: Spiderman (bromista) y el Frente de Izquierda. La Creciente resultó ganadora y mantuvo la conducción durante 2020 en la virtualidad.

haciendo alusión al ecologismo. Pero realmente se refería a su promesa de campaña sobre la legalización del aborto libre, seguro y gratuito que, finalmente, fue ley un año más tarde. Pero lo que sí ocurrió de manera inmediata fue la publicación de la actualización del protocolo de Interrupción Voluntaria del Embarazo³.

Lo anecdótico se convierte en referencia de un proceso más extenso que comenzó en 2007 cuando la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Libre, Seguro y Gratuito presentó por primera vez un proyecto de ley en el Congreso de la Nación, sin embargo, aún no se había logrado establecer como una causa socialmente problematizada en la agenda pública. En este trabajo marcamos un hito reconocido por el movimiento feminista que fue el 3 de junio de 2015 cuando miles de mujeres marcharon de manera espontánea contra los femicidios y la violencia de género, interpelando al Estado como responsable de las muertes evitables. “¡Ni una menos, vivas nos queremos!” fue el grito unánime que agotó la tolerancia de las mujeres y organizaciones sociales y políticas. Sucesivamente, cada 3J marcó un antes y un después en la historia del movimiento feminista en la Argentina.

Entre los 3 de junio, los 8 de marzo, los paros internacionales, los encuentros nacionales de mujeres y disidencias sexuales y las asambleas feministas, las movilizaciones fueron cada vez más potentes. Por primera vez, en 2018 el proyecto de ley de los pañuelos verdes llegó al recinto del Parlamento para ser debatido en ambas Cámaras, pero resultó aprobado solamente en la cámara baja. Sin embargo, florecían cada vez más pañuelos verdes, banderas por la legalización y gritos que reclamaban el derecho a elegir “mi cuerpo, mi decisión”.

La promesa de campaña del Frente de Todes se venía abajo cuando en marzo de 2020 el Poder Ejecutivo decretaba el inicio de la cuarentena causada por la COVID-19. El sistema de salud se vio seriamente afectado por la pandemia y todos los esfuerzos se volcaron en robustecer los hospitales. La cuestión del aborto había quedado en un segundo plano. Pero a fin de año el debate revivió, los reclamos no cedieron y finalmente el Poder Ejecutivo decidió presentar su

³ Ver <https://www.argentina.gob.ar/noticias/gines-gonzalez-garcia-anuncio-la-puesta-en-vigencia-del-protocolo-para-los-casos-de-aborto>

propio proyecto de ley. Por primera vez en la historia, un gobierno nacional presentaba un proyecto propio y lograba su aprobación en ambas cámaras legislativas. Durante las votaciones y aún en pandemia, miles de mujeres habían vuelto a colmar los alrededores del Congreso con sus cánticos, glitters verdes y violetas, banderas y litros de agua porque el sol no daba tregua. Seguramente Ana estaba ahí, entre la multitud, entendiendo qué era volver para ser mujer.



Folleto de campaña electoral de la agrupación estudiantil Octubre con demandas de género como el cupo laboral trans y educación sexual integral, 2019

3. El feminismo en el movimiento estudiantil

En particular, los feminismos que sucedieron en las escuelas secundarias tuvieron algunas especificidades que tienen que ver con el contexto escolar y juvenil. En primer lugar, fueron heterogéneas las demandas estudiantiles que se fueron tejiendo alrededor de las nuevas agendas. Históricamente, las reformas en los códigos de vestimenta marcaron una impronta muy fuerte entre los estudiantes. Los *pollerazos* de los varones también resonaron en las nuevas masculinidades: usamos polleras porque la ropa no tiene género; las usamos contra la discriminación y los estereotipos. Si bien no hubo un proceso de reformas en las normativas, los códigos de vestimenta comenzaron a quedar por fuera de las prácticas ya que en las escuelas públicas se empezaron a eliminar algunas medidas disciplinarias que estaban relacionadas con el uso de gorras o remeras de fútbol o shorts. En una charla informal con una alumna que vestía un pijama

de una pieza en forma de unicornio durante una observación en la institución explicó que

Me visto así porque todo les molesta: no puedo usar short, no puedo usar musculosa, no puedo ponerme una gorra, debo venir depilada...-

Entrevista alumna de tercer año, 2019.

Lo concreto es que no se identifican sanciones por el uso libre de la vestimenta. Se universalizó el uso de las camisetas de fútbol, las bermudas, las polleras, las puperas. Cuando la realidad supera la norma.

En primer año tratan de controlarte más y después se va diluyendo. Había mucho de “no podés usar esto, no podés usar lo otro”. También se marcaba mucho esto que está pasando ahora con el género. Por ejemplo, si sos mujer no podés usar short en primer año. O no podés usar remera sin mangas porque es “provocador”. Después se permite porque en general es en primer año y en el curso de ingreso que no sé qué tienen en el cerebro para decirte una cosa así. Creo que en el reglamento ni siquiera está eso, no me acuerdo.

Entrevista alumna de quinto año, 2017.

Con otra demanda que ya es un derecho en Argentina desde 2009 por la Ley 26.743 de Identidad de Género, les estudiantes que deciden cambiarse el nombre por uno que les represente necesitan expresarlo para que sea suficiente, sin necesidad de intervención de la familia. Es algo que sucede, que docentes empiezan a aprender también o los preceptores a recordar cada vez que toman lista. Por otra parte, una vez al año les estudiantes organizan junto con los demás actores de la institución las Jornadas de Educación Sexual Integral. Es un día sin clases dedicado a participar libremente de conferencias, talleres, cine-debate, dramatizaciones, conversatorios sobre cuestiones vinculadas a ESI con referentes como Dora Barrancos, Diana Maffía, Eleonor Faur, Gabriela Cerruti, Romina Del Plá, Cecilia Moreau, Gabriel Vommaro, Luciana Peker, Ernesto Meccia, Florencia Feijoo, entre otras personalidades.

Los códigos de vestimenta, la identidad de género, la ESI son algunas demandas que el movimiento estudiantil y la política lograron concretar paso a paso desde las escuelas. En las tomas estudiantiles han impulsado el establecimiento de los baños no binarios, que hasta el momento fueron rechazados luego del retorno a clases. Aún siguen vigentes los baños para varones y para mujeres de manera tradicional. Debate en deuda o cómo

reconocer el límite del umbral entre lo público y lo privado. ¿Qué es acaso lo privado para les estudiantes? ¿Cómo se delimita el pijama en casa y el pijama en la escuela? ¿Cuáles son las maneras en las que arrastran las intimidades hacia las imposiciones normativas y los discursos punitivos? La escuela como espacio biográfico en donde les estudiantes transitan el interés por lo público, para que lo público se identifique con las necesidades del mundo privado, de lo doméstico. Quienes militan suelen ocupar y apropiarse de una forma particular el espacio escolar, pasando muchas horas en la institución, por lo general los tres turnos. La escuela, el patio, el aula, el pasillo, el baño, el bar se transforman en el cronotopos de estos jóvenes, es su nueva “intimidad pública” (Arfuch, 2005).

El 2018 fue un año de inflexión en la escuela. La movida por la legalización del aborto, la intensificación de la lucha contra los femicidios, los procesos de deconstrucción, los debates sobre las nuevas masculinidades y las discusiones en los momentos de tutorías en las aulas potenciaron algunas figuras como el escrache. El presidente del CECAP debió renunciar y asumir en su lugar la secretaria general junto con la primera vocal de la comisión directiva. Las denuncias de estudiantes por violencia de género (acoso y/o abuso) se hicieron cada vez más agudas y los conflictos atravesaban las relaciones sociales y la convivencia escolar en la institución. Esto abrió la necesidad de aprobar un protocolo contra la violencia de género y el establecimiento de una coordinación institucional que se ocupara de los casos de denuncias, escraches, noviazgos violentos, y demás cuestiones. En las Jornadas de ESI les estudiantes se oponían a que los varones también coordinasen actividades. Con el tiempo y el tratamiento del asunto, los propios varones comenzaron a organizarse y a repensar los vínculos. Se constituyeron comisiones como Varones Anti patriarcales para abordar las cuestiones de género, se creó el grupo “No es no” y “Chicas Superpoderosas” y se empezaron a establecer nuevas reglas para una mejor convivencia en los grupos de WhatsApp de los cursos, para que las mujeres pudieran hablar tanto como los varones en las reuniones de delegades, etc.

En este contexto, se generó un doble proceso: por un lado, las demandas por más educación sexual integral luego de la sanción de la ley nacional en 2006

y, por otro lado, el reclamo por el derecho a la identidad de género, la legalización del aborto y políticas contra la violencia de género que combinaron las demandas feministas y estudiantiles por dentro y por fuera de la escuela. Un umbral marcado por lo social y por las expresiones de lo emotivo desde lo cual afloró la intimidad, porque lo personal es político:

la emoción no es acción per se, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto carácter o colorido a un acto. La emoción, entonces, puede definirse como el aspecto cargado de energía de la acción, en el que se entiende que implica al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación y el cuerpo (Illouz, 2007: 15).



Toma de estudiantes del "Carlos Pellegrini" contra la violencia de género, 2019
<https://elgritodelsur.com.ar/2019/05/carlos-pellegrini-4-dia-de-toma.html>

4. De las agrupaciones feministas y la revolución de las hijas

Las agrupaciones estudiantiles de los centros de estudiantes de las escuelas secundarias suelen fluctuar entre un año y el otro y los cambios generacionales son constantes porque las trayectorias escolares y militantes de les estudiantes tienen una duración de un lustro. Sumado a ello, las agendas de demandas tienen algunos puntos históricos que se mantienen a través del tiempo y otros que surgen con los cambios sociales de cada contexto. Por todo esto, ¿es legítimo debatir si les estudiantes conforman o no un movimiento social? Si lo pensáramos en términos políticos, el caso del Carlos Pellegrini es singular en cuanto a la construcción identitaria de les estudiantes (Mouffe, 2007). Reconocen varios destinatarios de sus demandas: las propias autoridades de la

escuela o mismo de la Universidad de Buenos Aires (esto no es visualiza ahora mismo, pero sí en épocas pasadas en las cuales los conflictos entre la escuela y la UBA generaron fuertes crisis institucionales) y por otro lado los Ministerios de Educación tanto de la Ciudad como Nacional. Porque si bien la escuela depende de la Secretaría de Escuelas Medias del Rectorado de la UBA, muchas de sus acciones son en conjunto con el movimiento estudiantil de la Ciudad (por ejemplo, la Coordinadora de Estudiantes de Base aglutina escuelas tanto de la Ciudad como de la Universidad). Por ende, la construcción del otro, del adversario está presente en la forma de concebir el derecho a la educación y el ser estudiante.

En el caso del Carlos Pellegrini esa construcción identitaria se basa desde hace muchos años en tres corrientes ideológicas: el peronismo y sus variantes, el autonomismo (o las agrupaciones independientes) y la izquierda tradicional. Algunas agrupaciones perduran a lo largo del tiempo y presentan estructuras más firmes incluso con estrategias de reclutamiento de militantes, pero otras se organizan únicamente cuando hay elecciones e incluso muchas de ellas se desintegran el mismo año, resultan efímeras. Estas situaciones diversas se relacionan con la capacidad organizativa que tienen las agrupaciones, pero también con los objetivos que se plantean (militar todo el año, militar para la elección, etc.). Lo que sí se identifica como clima interno entre las agrupaciones son las relaciones agonistas que marcan momentos de conflicto y antagonismo en los proyectos que proponen en un marco democrático dentro de la institución escolar (Mouffe, op. cit.). Esto se puede observar en las campañas electorales del CECAP, en las jornadas del 24 de marzo, en las convocatorias de los 16 de septiembre, en los pañuelazos. Cuando Fernández asistió a la escuela la disputa entre las agrupaciones era acerca de quién coordinaría la charla, quién lo presentaría, cómo se distribuirían en el escenario. Así lo relató una militante de La Creciente:

A Alberto lo consiguió La Aguja. Todos nos llevábamos muy mal con ellos. No querían compartir la actividad con nosotros, pero en cualquier sistema democrático tienen que haber consensos de los cuales partís, pero es imposible hablar con esa gente. Nos llamaron, nos dijeron que tenían a Alberto y que querían hacer algo en unidad, pero la charla va a ser así, así y así. Y con todas las listas nos miramos y dijimos que no. Era obvio que se iba a armar rosca. Fueron cinco reuniones en la que siempre nos íbamos todos a las puteadas. Un día -de la nada- me llamó uno de La Cándida y me dijo que parecía que Alberto había dicho que si no hacíamos la actividad todos juntos él no iba

a ir. Y al toque me llamó uno de La Aguja y me dijo toda la bajada de Alberto, los ordenó Alberto (...) Hay algo en la política que es solo intuición. Se me ocurrió proponer un sorteo para ver el orden de cómo nos íbamos a sentar y por suerte a nosotros nos tocó al lado de él.

Entrevista presidenta del CECAP, 2020.



Alberto Fernández en el "Carlos Pellegrini". De adelante hacia atrás: militante de 16 de septiembre, militante de La Aguja, Fernández, militante de La Creciente y militante de Octubre, 2019. <https://radiocaput.com/alberto-fernandez-la-condicion-para-pagar-la-deuda-es-crecer/>

Entre las tensiones políticas y estudiantiles prevalece el buen clima escolar. En una entrevista en 2017 a quien por entonces estaba cumpliendo su segundo mandato como presidenta del CECAP por la agrupación El Estallido⁴, sus comentarios frente a la pregunta qué es el Pellegrini la alusión a la convivencia fue determinante:

Es un colegio en el que vas a tener mucha libertad, muchas herramientas para poder pensar la realidad y expresarte como quieras, con muchos espacios para eso (...) Lo que es el centro de estudiantes es un espacio de mucha expresión para mí más allá del prestigio. Cada uno puede ser muy distinto y a nadie le importa. El ambiente es muy bueno.

Entrevista presidenta del CECAP, 2017.

No sería absolutamente válido quedarse solamente con esa parte de la historia de la institución ya que en años como 2007 o 2011 la escuela atravesó procesos de crisis institucional en las cuales rectores fueron destituidos, hubo semanas de tomas y amenazas de bomba y ocurrieron algunos hechos caratulados por la propia comunidad educativa como violentos. Sumado a que años más tarde llegaron los problemas vinculados con las denuncias de violencia

⁴ Al poco tiempo de graduarse, en 2019 fue la candidata y electa legisladora de la Ciudad de Buenos Aires más joven de la historia de nuestro país. Por entonces tenía 18 años.

de género, etc. De todos modos, ¿podría pensarse que justamente el “ambiente bueno” propicia tanto el conflicto como la sensación de libre expresión dentro de la institución? La cultura institucional demuestra una identificación particular entre los estudiantes y la escuela, especialmente en la cultura política y más allá de la cuestión meramente pedagógica donde lo enciclopédico y decimonónico abunda entre profesores. En este sentido es a través de las prácticas estudiantiles por donde puede registrarse lo afectivo, lo emotivo, lo que unifica la sociabilidad política con el sentido de habitar la escuela (Watkins, 2019).

La composición militante de las agrupaciones estudiantiles del CECAP es heterogénea y fluctuante. Entre 2015 y 2020 se observa un período particular en el cual las listas de las agrupaciones estudiantiles estuvieron protagonizadas por mujeres. Con excepción de la izquierda tradicional, el resto de las listas tuvieron una fuerte presencia de mujeres para ocupar los diferentes cargos que se eligen anualmente: presidente/a, secretario/a general, vocalías titulares y suplentes, consejeros/as para el Consejo de Escuela Resolutivo (CER) y el Consejo de Convivencia (CC). De manera excepcional, la lista de izquierda fue la única que siempre mantuvo una mayoría de varones: en 2015 fueron 13 varones y 8 mujeres; en 2016 fueron 21 varones y 3 mujeres; en 2017 fueron 19 varones y 5 mujeres; en 2018 mismos valores y en 2019 fueron 11 varones y 9 mujeres. En contraposición, si tomamos una agrupación estudiantil de referencia como Octubre podríamos indicar que en 2015 la lista tuvo 20 mujeres y 11 varones; en 2016 hubo 19 mujeres y 13 varones; en 2017 20 mujeres y 16 varones; en 2018 29 mujeres y 17 varones y en 2019 la composición fue de 28 mujeres y 18 varones. No solamente se observan distintas composiciones en cuanto al género, sino que también en cuanto a la cantidad de estudiantes, ya que hubo un crecimiento exponencial en Octubre. Ello puede deberse a diferentes factores (la ampliación del movimiento feminista y la convocatoria de esas causas para militar, así como el crecimiento de la militancia kirchnerista en una escuela en la cual el peronismo nunca fue bienvenido) pero paradójicamente sucedió luego de la derrota del kirchnerismo a nivel nacional y el triunfo -luego de doce años- de un gobierno que no necesariamente fomentaba la militancia estudiantil ni apuntó a los jóvenes como posibles electores.

A continuación, graficamos un ejemplo para los años 2015 y 2019 entre las agrupaciones Frente de Izquierda y Octubre:

Año 2015

- Frente de Izquierda contaba con 21 integrantes: 13 varones y 8 mujeres para ocupar 36 cargos⁵.
- Octubre contaba con 31 integrantes: 11 varones y 20 mujeres para los 36 cargos.

Año 2019

- Frente de Izquierda contaba con 20 integrantes: 11 varones y 9 mujeres concentrados en el turno vespertino y con presencia mayoritaria de estudiantes entre primero y tercer año, cuestión llamativa también porque históricamente les candidates suelen ser de los últimos años.
- Octubre contaba con 46 integrantes: 18 varones y 28 mujeres con una mayor distribución entre los años, las divisiones y los turnos.

La diferencia sustancial entre ambas es que en 2019 una presentó candidates solamente para el CECAP mientras que la otra presentó candidates para la totalidad de los cargos de los tres órganos (ello explica, en parte, la suma de militantes de Octubre pero también la menor adhesión hacia la izquierda tradicional en la escuela). Sumado a ello, para el caso del Frente de Izquierda los candidatos a presidente y secretario general fueron varones mientras que para Octubre fueron mujeres. En las grillas que se muestran a continuación, TM es turno mañana, TT es turno tarde y TV es turno vespertino. M es mujer y V es varón.

⁵ 20 para la comisión directiva del CECAP, 8 para el CER y 8 para el CC.

**Composición y distribución de
integrantes de la lista Octubre,
2015**

**Composición y distribución de
integrantes de la lista del Frente de
Izquierda, 2015**

2015	TM	TT	TV
1º 1º		V	
1º 2º	V		
1º 3º			
1º 4º			
1º 5º			
2º 1º		V	
2º 2º			
2º 3º			
2º 4º			
2º 5º			
3º 1º			MMMVV
3º 2º			
3º 3º			
3º 4º	VVV		V
3º 5º			
4º 1º			
4º 2º			M
4º 3º		M	
4º 4º			M
4º 5º	M		
5º 1º			
5º 2º			
5º 3º		V	
5º 4º			MV
5º 5º	VV		
6º			

2015	TM	TT	TV
1º 1º			
1º 2º			
1º 3º			
1º 4º		V	
1º 5º			
2º 1º			
2º 2º			MM
2º 3º	M		
2º 4º	V		
2º 5º	M		
3º 1º	MMM	M	M
3º 2º		V	
3º 3º	V		
3º 4º	V	M	
3º 5º	V	M	
4º 1º			M
4º 2º		V	
4º 3º	M	M	
4º 4º			
4º 5º	VMV		VM
5º 1º			
5º 2º			
5º 3º		M	MM
5º 4º			
5º 5º	VM		
6º			

Composición y distribución de integrantes de la lista del Frente de Izquierda, 2019

2019	TM	TT	TV
1º 1º			
1º 2º		M	
1º 3º		M	V
1º 4º			MMVV
1º 5º			
2º 1º			VMV
2º 2º			
2º 3º			V
2º 4º			
2º 5º			
3º 1º			
3º 2º			
3º 3º			
3º 4º			MMVV
3º 5º			M
4º 1º			
4º 2º			
4º 3º		V	
4º 4º			
4º 5º		MV	
5º 1º			
5º 2º			
5º 3º			
5º 4º			
5º 5º		V	
6º			

Composición y distribución de integrantes de la lista de Octubre, 2019

2019	TM	TT	TV
1º 1º			
1º 2º	M		M
1º 3º		V	M
1º 4º	V	MM	
1º 5º			MV
2º 1º			
2º 2º	V	VVMV	MVM
2º 3º			
2º 4º		VM	
2º 5º			V
3º 1º	MMV	MM	M
3º 2º			MV
3º 3º			MVMM
3º 4º	VV	MMM	V
3º 5º			
4º 1º			
4º 2º	MM		
4º 3º			M
4º 4º	M		VV
4º 5º			M
5º 1º			
5º 2º			M
5º 3º			
5º 4º			
5º 5º			
6º			

Estos contrastes entre las agrupaciones estudiantiles suceden en el marco de una disputa política más amplia que el CECAP, porque reproducen también las discusiones de la política nacional. Decimos agrupaciones estudiantiles para focalizar en el sujeto que analizamos, pero es cierto que la participación de los jóvenes es más amplia, abarca a estudiantes militantes y no militantes, o simplemente activistas de la causa feminista. Siguiendo a Blanco “género y sexualidad han pasado a conformar recientemente las agendas de las agrupaciones estudiantiles, instalando (...) repertorios culturales en muchos casos novedosos en la cotidianidad...” (Blanco, 2016: 45). Si bien el autor hace referencia al espacio universitario, el “Carlos Pellegrini” y otras escuelas secundarias (tradicionales o no) también forman parte de las generaciones que pisan fuerte la cuestión de género.

5. Reflexiones finales

La revolución de las hijas se llamó a la expresión masiva de jóvenes que empezaron a participar en las diferentes marchas, concentraciones, encuentros feministas y de las disidencias a partir de 2015. También fue llamada la cuarta ola feminista en términos históricos. Estas juventudes movilizadas forman parte de organizaciones sociales, partidos políticos, agrupaciones estudiantiles secundarias y universitarias, colectivas de diferentes espacios ideológicos que, sin lugar a duda, conformaron un proceso de politización que hizo eco en los movimientos estudiantiles. Las hijas de las madres y abuelas que enseñaron a conquistar derechos humanos. Esta explosión y empoderamiento feminista transformó las demandas y agendas estudiantiles. Históricamente, los estudiantes reclamaron el boleto educativo gratuito, mejoras edilicias, becas y viandas, reformas en los planes de estudios, democratización de las escuelas. Sin embargo, el Ni una menos agregó y priorizó las demandas contra la violencia de género, profundizó el derecho a la identidad de género, discutió el rol de la Iglesia y de los sectores conservadores, enseñó que las manifestaciones sobre los cuerpos se vinculan con la libertad de decidir. Así, las escuelas protagonizaron pañuelazos, tomas, sentadas, jornadas, campañas a favor de las

cuestiones de género. Se llenaron de mujeres las listas y se masificó el estudiantado que se sumó a militar.

Particularmente el “Carlos Pellegrini” es una institución que se caracteriza por el nivel de politización y por los mecanismos de sociabilidad política de los estudiantes. Es una escuela que combina métodos tradicionalistas en el formato escolar con una comunidad educativa compuesta por familias que buscan las prácticas de ciudadanía en sus hijos. No es la orientación académica de la escuela en sí (aunque sí el prestigio que posee socialmente) lo que seleccionan sino la política implicada en la historia de la institución. Recorrer la escuela significa visualizar placas en homenaje a estudiantes y docentes detenidos-desaparecidos por la dictadura cívico militar, un centro de estudiantes que mantiene su funcionamiento desde 1984, el Consejo de Escuela Resolutivo en el que participan todos los claustros con cargos electivos por sus pares, las comisiones temáticas de libre participación de los estudiantes, las asambleas, el cuerpo de delegados, son algunos motivos por los cuales los estudiantes atraviesan sus pasillos y se reconfiguran los modos de hacer política generación tras generación.

Referencias bibliográficas

Arfuch, Leonor (2005) (Comp.) Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires: Paidós.

Blanco, Rafael (2016) Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario. Buenos Aires: Grupo Editor.

Hernández, Andrés (2016) “Los sentidos de la democracia y la participación. Un estudio de caso sobre la toma de escuelas en Córdoba durante 2010” en Revista del Museo de Antropología9 (1), págs. 95-106.

Ilouz, Eva (2007) Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo. Buenos Aires: Katz

Mouffe, Chantal (2007) En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Otero, Estefanía (2018) La política estudiantil en movimiento: un estudio sobre las agrupaciones políticas en una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina.

Watkins, Megan (2019) “Indagar lo afectivo: sintonizando su impacto en la educación” en Propuesta Educativa, 51, Vol.1. (Traducción de Mariana Nobile).

Discurso de Alberto Fernández en el acto de campaña en el “Carlos Pellegrini”, 2019

Entrevista a presidenta del Centro de Estudiantes en 2020 y 2021 (Fecha de la entrevista, 2021)

Entrevista a militante de tercer año, 2019 (Fecha de la entrevista: 2019)

Entrevista a militante de quinto año, 2017 (Fecha de la entrevista: 2017)

Entrevista a presidenta del Centro de Estudiantes en 2016 y 2017 (Fecha de la entrevista: 2017)